

# d2



Jesús García Gazolaz en la conferencia sobre los hallazgos. JESÚS GARZARON



Trabajos de recuperación de los restos en la cueva de Errotalde donde fueron hallados los huesos

FIRMA

## Una flecha mató al hombre de Loizu

### Fue enterrado hace 11.700 años con los brazos sobre el pecho

**Los primeros resultados tras el hallazgo del hombre de Loizu enseñan cómo pudo ser la vida del individuo**

**NATALIA SINIAWSKI**  
Pamplona

Un varón de 21 años con una estatura baja para lo que se acostumbra ahora. Y con un peso de aproximadamente 50 kilos. Así era el hombre de Loizu, que murió hace 11.700 años por una flecha desde la espalda que le atravesó el cráneo. Los huesos encontrados en la cueva de Errotalde I hace más de tres años son los más antiguos hallados en Navarra.

Su dieta estaba basada en la carne y el desgaste en la boca indicaba que trabajaba con ella, quizás para hacer cordeles. Además, tuvo una vida "ajetreada" por su intensa actividad física, comentaba los resultados Pablo Arias Cabal, catedrático de la Universidad de Cantabria e investigador principal del proyecto, en el Planetario de Yamaguchi donde, Rebeca Esnaola, consejera de Cultura y Deporte, Jesús García Gazolaz, arqueólogo de la Dirección General de Cultura y Pablo Arias Cabel han presentado los hallazgos sobre la investigación del Hombre de Loizu.

La vida que tuvo el individuo está siendo analizada a través de los huesos encontrados en la cueva de Errotalde I, en el término municipal de Erro —entre Loizu y Aintzua—. El estudio concluye que el individuo pudo haber sido



Estudio de los restos del Hombre de Loizu.

FIRMA

diestro. El grosor de los huesos demuestra la actividad física constante que hacía el individuo.

A través de la dentadura los científicos han podido determinar que la carne que comía no estaba limpia, porque se han encontrado restos de arena. Las marcas encontradas refuerzan la conclusión de que los hombres en la prehistoria usaban la boca como una tercera mano para poder trabajar.

El cadáver del hombre de

Loizu fue hallado con un agujero en el cráneo. La hipótesis de los científicos es que la herida fue propiciada con una flecha, lanzada con un arco, cuando el individuo estaba dando la espalda al peligro, ya que el golpe violento le atravesó el cráneo desde detrás. Una indicación de que el hombre probablemente estaba huyendo. Los arqueólogos y científicos del proyecto deducen que pudo haber sido una flecha de madera o

tes de madera. De ser así se abriría un debate sobre la expansión del uso del arco en la prehistoria europea.

#### El enterramiento

Tras la muerte del hombre de Loizu, los arqueólogos y científicos siguen investigando el comportamiento funerario atípico que detectan en el enterramiento.

Los espeleólogos encontraron los restos óseos en una gale-

ría remota dentro de la cueva de Errotalde I. Una colocación que los expertos del proyecto señalan como extraña porque los cuerpos solían estar sepultados al comienzo de las cuevas y enterrados con artículos funerarios.

Los primeros resultados de los estudios indican que el individuo estaba amortajado y tenía los brazos cruzados sobre el pecho. Y que tenía una pigmentación roja que le cubría, sobre todo, el cráneo, parte de los hombros y el pecho.

Hay dos hipótesis principales sobre el uso del colorante artificial rojo. Primero, los arqueólogos creen que podría haber tenido algún valor simbólico de la época. O, que pudo intentar tener una función terapéutica. Se pudo identificar la pintura artificial sobre todo encima del agujero del cráneo. Los investigadores siguen analizando el comportamiento funerario atípico que han hallado en el hombre de Loizu.

Los huesos fueron encontrados en 2017 por los espeleólogos del grupo Sakon Espeleología Taldea. Y fueron conservados en el lugar hasta el mes de marzo de 2021 donde se hizo una extracción rápida. Los avances en el análisis del cuerpo han sido posible gracias a la buena praxis de conservación y el trabajo multidisciplinario de los 30 especialistas que trabajan en el cuerpo. También, por la rapidez de la administración y los avances de caracterización antropológica que están permitiendo definir los datos sobre la identidad del individuo a través de los restos óseos.

